



PEDRO GRADOS SMITH

Director de la Carrera de Economía de la Universidad de Lima

El capitalismo dio lugar a un cambio estructural en el funcionamiento del mundo que permitió las mayores tasas de crecimiento económico promedio en la historia de la humanidad y la mejora de las condiciones de vida.

Con anterioridad a la Revolución Industrial y al surgimiento del capitalismo, casi toda la humanidad era pobre y solo los reyes y grandes propietarios de la tierra escapaban de la miseria. Sin embargo, al capitalismo también se le asigna la responsabilidad de las grandes desigualdades en la distribución del ingreso a nivel mundial entre países y a nivel de cada país entre diversos grupos sociales. Desigualdades que han generado, a través de la historia, inestabilidad social y revoluciones violentas.

El capitalismo puede definirse, desde una perspectiva liberal, a través de la existencia de conceptos como propiedad privada orientada a la generación de beneficios para sus poseedores, libertad de contratación, libre flujo de bienes y servicios, sobre todo, libre competencia. Pero el mercado libre asume que la existencia de la propiedad privada va de

Capitalismo vanguardista

la mano con la igualdad de los ciudadanos ante la ley y, por lo tanto, con el rechazo de los privilegios que las estructuras oligopólicas y monopólicas generan. Son esas estructuras las que habrían producido, a través de los años, los problemas vinculados con la distribución de los ingresos entre países y dentro de los mismos.

Habría que recordar a Adam Smith (1723-1790), llamado el padre de la economía, para el cual el progreso de la humanidad requería del funcionamiento de los mercados, los cuales serían un factor esencial para la eliminación de la pobreza. Para Smith, “ninguna sociedad puede ser próspera y feliz si la mayoría de sus miem-

bros son pobres y miserables”. Smith presenta a la libertad como herramienta, política y económica, para el progreso de la humanidad.

Otro economista preocupado por el logro de una sociedad más justa fue John Stuart Mill (1806-1873). Este economista inglés consideraba la necesidad de buscar una

“Hay quienes todavía insisten en el retorno a economías centralmente planificadas y en el sacrificio de la libertad del individuo”.

mejor distribución del ingreso para el progreso de las sociedades, pero sin sacrificar la libertad individual.

Considerando las ideas de estos dos grandes economistas, se puede afirmar que el capitalismo no surgió para justificar la explotación de unos sobre otros —como afirman muchos críticos de este sistema—, sino que, partiendo del concepto de libertad, construye una estructura social y económica basada en la libre empresa, y la considera la mejor forma de lograr el crecimiento y el desarrollo de la humanidad.

A más de dos siglos del surgimiento de las ideas de Smith, y después del fracaso del comunismo, hay quienes todavía insisten en el retorno a economías centralmente planificadas y en el sacrificio de la libertad del individuo justificándose en la búsqueda de una sociedad más justa.

En realidad, lo que habría que hacer es retornar a las ideas primigenias de Adam Smith y John Stuart Mill. Quizás, en palabras de los economistas contemporáneos Daron Acemoglu y James Robinson, profesores del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y de Harvard, respectivamente, la clave esté en generar sociedades donde la competencia, la propiedad privada y el imperio de la ley sean los mecanismos utilizados para el logro del desarrollo.

En el Perú, no debemos perder de vista estas ideas primigenias y, más que buscar un cambio de modelo, deberíamos pensar en retornar a las bases filosóficas del capitalismo, o quizás, por qué no, en la construcción de un capitalismo vanguardista.

